

Érase una vez tres grandes amigos llamados Javiera, Daniel y Matías, quienes vivían cerca de un bosque nativo. Cada tarde, después de la escuela, se iban a jugar a ese hermoso lugar.



Les encantaba sentarse bajo la sombra de los árboles, recoger ramas, semillas e inventar juegos con ellas. También corrían y se escondían detrás de los troncos.

Los amigos pasaban tantas horas en el bosque, que sabían de memoria los árboles y arbustos que asomaban al andar.



En la profundidad del bosque, lejos del sendero por donde siempre caminaban, comenzaron a construir un refugio al que llamaron "la guarida".

Un día, Javiera, Daniel y Matías dijeron: ¡tenemos que terminar nuestra guarida! Para ello, recolectaron ramas largas y secas, hojas caídas y corteza seca de algunos troncos.



Como los amigos amaban su bosque, se preocuparon de no dañarlo. Su refugio estaba quedando perfecto.

De repente, Matías escuchó a lo lejos el ruido de motor y se fue a investigar de donde provenía.

¡No podía creer lo que veía! ¡Un camión arrojaba basura en una de las quebradas del bosque!



Matías se puso muy triste. No entendía por qué contaminaban un lugar tan bello.

La semana siguiente, en la escuela, los amigos escucharon ruidos de sirenas y de helicópteros. Algo estaba sucediendo.

De repente, se oyó: ¡Incendio en el bosque! ¡Incendio en el bosque!



Javiera, Daniel y Matías se miraron preocupados. Pensaron en su bosque, su guarida y en todos los animales y plantas de ese hermoso lugar.

Los niños, muy apenados, observaron cómo el fuego quemaba el bosque, su guarida y el hogar de los animales que vivían allí.



Javiera recordó que en la escuela habían llamado a los brigadistas forestales para que extinguieran el incendio y salvaran el bosque. Eso los tranquilizó un poco.

De regreso a sus casas, los niños vieron desde lejos el bosque quemado. Los árboles ahora eran troncos negros y humeantes y ya no tenían hojas. Los animales que sobrevivieron no tenían refugio.



Había desaparecido el pasto, la hierba y también su guarida.

Matías, inquieto y preocupado por la situación, pensó en un plan.



¡Plantemos muchos árboles para recupe<mark>ra</mark>r el bosque! l<mark>e</mark>s dijo <mark>a</mark> sus <mark>a</mark>migos.

La profesora les dijo a los niños que su idea se llamaba reforestación. Javiera, Daniel y Matías motivaron a sus vecinos y, en comunidad, dieron nueva vida al bosque.

También ayudaron a evitar que se lanzara basura en ese lugar para que no ocurriera otro incendio forestal.

Por contribuir a cuidar la naturaleza, todos llamaron a los niños "los amigos del bosque".















